

EL SOLDADO



Periódico editado por la Delegación de Prensa y Propaganda del Comisariado del C. R. I. M. núm. 1

Año I

25 de Octubre de 1938

Núm. 13

Seguridad en la victoria

Tenemos seguridad en la victoria, porque nos asiste un ideal noble, un ideal justo; porque sabemos que si tuviésemos una vacilación, por pequeña que fuese, podríamos perder unos derechos conseguidos con ardor, con persecuciones, con un sinfín de trabajos y vicisitudes que, al final, se han trocado en ríos de sangre roja (emblema de los trabajadores en general), que han vertido nuestros pechos al enfrentarse rígidos y valerosos, para oponer al enemigo invasor la muralla que jamás podrá atravesar.

En todas las luchas en que se combate por la independencia y la libertad de una nación, es la nación invadida la que obtiene la victoria, porque lucha con el corazón, porque pone en juego todas sus energías, para no ver mancillados el suelo patrio y sus libertades por los ejércitos invasores.

Ejemplos tenemos a lo largo de la Historia. Cristo fué un mártir por su idea. El, a pesar de la persecución de que fué objeto por parte de los Césares, proclamaba y difundía su ideal. Fué crucificado; pero su religión triunfó, aunque después fué mancillada y pisoteada por sus discípulos; esa gama de avechuchos sin entrañas ni corazón que se aprovecharon de esa idea para explotar y perseguir en nombre de Cristo a los trabajadores.

Otro ejemplo, bien patente, lo tenemos en nuestra propia Historia: en el año 1808, los Ejércitos invasores van ganando batalla tras batalla. Las principales ciudades españolas ya han caído en poder de Napoleón; España no tiene Ejército para oponerse al que estuvo a punto de conquistar al Mundo; frente al Ejército más poderoso de la Tierra se opuso un pueblo sin armas ni disciplina, y, sin embargo, pron-

to se le hizo cruzar el Pirineo e internarse en su país, no sin antes probar las heroicas garras del león hispano. La única explicación posible a esto, es la de que, como ahora, luchábamos por nuestra independencia.

Por eso, hoy tenemos la seguridad de ganar la guerra; porque luchamos por un ideal: la independencia de nuestra Patria. Porque queremos vivir como hombres no como esclavos. Porque no consentiremos perder las reivindicaciones ya conseguidas y otras en albores de serlo. Porque queremos un régimen de libertad. Porque queremos respeto para el obrero y cariño para el campesino. Porque queremos, en una palabra, una leal y eficaz ayuda al trabajador.

Ganaremos la guerra, porque si la perdiésemos, de hombres nos convertiríamos en bestias; seres que, en vez de vivir, vegetarían sin tener derecho a pensar libremente. Los jornales descenderían verticalmente. Los campesinos tendrían que abandonar las tierras que la República les concedió. Nuestros hijos no tendrían escuelas ni pan. En suma: estaríamos otra vez dominados por caciques, militares y señoritos; ¡volveríamos a ser esclavos!

Y como esto no debe, no puede ser, puesto que nos asiste una razón justa, ante todo y por encima de todo, tenemos que ganar la guerra, y la ganaremos.

Y así como nuestros antepasados expulsaron del suelo español a los Ejércitos de Napoleón, los españoles de hoy, sabremos hacer honor a aquéllos de 1808, luchando por la independencia de España hasta conseguir ver limpio nuestro territorio de mercenarios ejércitos extranjeros. Por eso, tenemos seguridad en la victoria.



El invasor tiene un Ejército dirigido pE

EL VATICANO CONTRA EL NAZISMO

Ciudad del Vaticano.—El "Observatore Romano" continúa ocupándose de los sucesos de Viena y de la actitud de la Alemania oficial contra la Iglesia católica; y al protestar contra el discurso pronunciado por Berckel el día 13 en aquella capital, dice:

"Fácilmente se comprende por qué después de ese discurso—cuyos efectos fueron visibles inmediatamente—la opinión pública mundial señala la innegable responsabilidad de los vandálicos sacrilegios de aquel día, en que estuvo a punto de ser pisoteada la sagrada forma. Esa opinión se pregunta también en qué régimen el representante de los Poderes públicos habló de la manera que lo hizo Goering."

El periódico termina refiriéndose a la nota alemana, que trata de quitar importancia a estos acontecimientos y a justificar las violencias cometidas contra el arzobispo, y saca la conclusión de que las declaraciones del representante berlinés en Viena y su furibundo discurso estaban autorizados.—(Fabra.)

A pesar de los pesares...

SIGUEN DESEMBARCAN- DO EN ESPAÑA TECNICOS ALEMANES E ITALIANOS

LONDRES 21.—La Embajada de España anuncia que ayer fué entregado en el Foreign Office, para su transmisión al Comité de no intervención, un informe dando cuenta de que el día 13 de octubre desembarcaron en Gibraltar del "paquebote" italiano "Compte de Savoia" 25 alemanes e italianos.

Se hace notar que en el equipaje de uno de los supuestos pasajeros se descubrió su uniforme de oficial de aviación.

A dichos individuos los esperaban dos autobuses, que los transportaron acto seguido a territorio faccioso.—(Fabra.)

REUNION DEL CONSEJO DE MINISTROS FRANCES PARA TRATAR DE UNA EXTENSA COMBINACION DIPLOMATICA

PARIS 22 (3 m.).—El Consejo de ministros ha sido convocado para hoy, y en él se examinará un extenso movimiento diplomático preparado por Bonnet, a base de un intercambio de embajadores entre Moscú, Berlín y el embajador de Francia en China.—(Fabra.)

EN BERLIN ES RECOGIDA LA PRENSA FRANCESA E INGLESA

Berlín.—La Policía ha recogido esta mañana el "Times" y una serie de periódicos franceses e ingleses.—(Fabra.)

LOS ALEMANES SECUEST- RAN A UN CONTROLA- DOR DEL COMITE DE NO INTERVENCION

OSLO 21.—Comunican de Berge que el oficial de la Marina mercante noruega Jacobsen, nombrado controlador del Comité de no intervención en España, ha desaparecido cuando se dirigía a Londres por el Continente. Su mujer, que se encuentra en Rotterdam, comunica que su marido fué llevado a Alemania y conducido a un campo de concentración cercano a Osnabruch.—(Fabra.)

PROPAGAD VUESTRO PERIODICO "EL SOLDADO"

ULTIMA HORA

Parte oficial de guerra del Ministerio de Defensa Nacional.

EJERCITO DE TIERRA.—ESTE.—Durante la pasada noche fueron totalmente rechazados por los soldados españoles varios golpes de mano iniciados por el enemigo en la zona del Ebro

EXTREMADURA.—En el sector de Cabeza de Buey fué rechazado rotundamente un intento de las fuerzas al servicio de la invasión, apoyadas por la artillería.

En los demás frentes, sin noticias de interés.

EJERCITO DEL CENTRO

En el Cuartel General facilitaron anoche la siguiente referencia de las operaciones desarrolladas en el día de ayer en el Sector del Jarama:

«Durante el día de hoy se ha combatido con intensidad en las posiciones que ocupan nuestras fuerzas en la orilla derecha del Jarama, entre Ciempozuelos y Seseña.

El enemigo inició el ataque a las nueve de la mañana, con una intensa preparación de artillería. El choque fué extremadamente duro, consiguiendo el enemigo, momentáneamente, algunas ventajas, que fueron rápidamente neutralizadas por contraataques propios, obligándole a replegarse con numerosas bajas.

Nuestras fuerzas han actuado con gran heroísmo y destreza, impidiendo toda progresión del enemigo y ocasionándole pérdidas considerables.»

NOTA INTERNACIONAL

El pacto de los "cuatro" en Munich está acarreado al mundo graves consecuencias. Ante la tolerancia de los países democráticos, las exigencias de Hitler llegan al máximo, perturbando su actitud la paz conseguida a tan alto precio. No hay duda de que Europa intenta la guerra, para la que se está preparando. Las democracias, perdida la batalla de Munich, se aprestan a rehacer y revistar sus elementos de combate. Ante el fracaso sufrido, Francia e Inglaterra no darán al problema del Mediterráneo una solución peligrosa para sus intereses.

El ambiente de guerra no se ha despejado. El avispero de los Balcanes sigue en actividad. En Palestina, Inglaterra se ha visto obligada a emplear su fuerza militar para restablecer el orden. Jerusalén, la de las leyendas y tradiciones bíblicas oye con frecuencia el ruido de los motores de la aviación. Mientras, dos pueblos valerosos,

España y China, en una punta de Europa y en un rincón de Asia, hacen frente a la invasión. Uno y otro, clavados materialmente al suelo, impiden que los países totalitarios, en una orgía de sangre y de ambición conquisten territorios ajenos, pues nunca conseguirán romper la inquebrantable fortaleza de un pueblo que sabe morir por la independencia de su Patria.

Y ante esta realidad, ¿qué pueden las argucias de los diplomáticos ni las veleidades de los políticos? La trayectoria de la Humanidad solamente la marcarán los pueblos que saben morir: En Europa, España; en Asia, China. Los demás, empujados en el momento de la acción, perderán sus falsos atributos con que salieron a escena, quedándose convertidos en comparsas; ellos, que aspiraban a desempeñar los primeros papeles, reservados en la Historia sólo a los pueblos que supieron ser espiritualmente inmortales.

Nosotros, para la defensa de nuestro i

Estados Mayores de Alemania e Italia



La verdad... ¿dónde la encuentro?

Yo, Juan Español, no entiendo
el enredo que me enreda.
¿A qué viene tanto lío?
¿A qué tanto cuento y cuenta...?
Una de dos: o yo soy
miliciano de trinchera
que me juego allí la vida
en pos de la causa nuestra,
o yo defiendiendo en el campo
aquella "paz" de Inglaterra
que claudica ante Germania
unida a sus... "compañeras".
¡Aquí no hay términos medios!
Yo quiero, saber de veras
si luchó por mi albedrío
o por cuestiones ajenas.
Porque si es que yo me entero
que mi sangre es "partidera",
en favor de "nazi-onales"
o de exóticas potencias,
me hago los tales y cuales
en todas esas secuelas
que vestir quieren de máscara
a la noble lucha nuestra.
¿Español? ¡Bien! ¡Ahora mismo!
¡Paz en la que el pueblo venza!
Todo lo demás son tópicos,
"diplomacias"... frases hueras...
¡O somos o no lo somos!
¡En ser o no ser se encierra
el tesón de nuestra lucha...!
¡El que "quiere", se supera...!!!
* * *

¡Bien haya, bien haya España,
porque se busca y se encuentra...!

NOBRUZÁN

(Publicado en "Castilla Libre".)

¿CUANDO SE ACABA LA GUERRA?

Vuelta a salir al paso a la misma candidez y a la misma maniobra. No alborea para España una paz fácil. La paz hay que ganarla.

Un cálculo es eso, un cálculo, no una predicción. Quien le dé este valor es un insensato o un enemigo. España tiene trazada su ruta: vencer. Y en el concepto vencer entra, naturalmente, la resistencia que el enemigo oponga; factor acerca del cual son posibles las presunciones, pero imposibles los pronósticos razonables.

Precisamente la voluntad de luchar sin límite en el tiempo es la fuerza de España; bloque de energía contra el cual se estrellan conciliábulos y maquinaciones. Perse-

¡SÍMBOLO!

Los trece puntos del Gobierno de la República, presidido por el doctor Negrín, son como brillantes luminarias que, en apretado haz, iluminan el cielo de la nueva España, guiándonos por el camino que llevará al pueblo español a verse libre para siempre del yugo de la esclavitud.

Yo quisiera que mi modesta pluma fuera lo suficientemente clara para poder expresar la exaltación de fe en ellos que mi espíritu ha sentido, y como plegaria que de mis labios brotase, iros inculcando el deber de cumplirlos.

Los trece puntos son compendio y símbolo de la justeza de nuestra lucha. Así los nuestros al echar el pecho adelante en la acometida fiera, y con el corazón firme en el ataque, lo primero que deben ver al mirar hacia adelante es el flamear de nuestra bandera y en el cielo los trece luceros de oro que le recuerden por qué lucha y el amparo que a los suyos, al dejarlos por necesidades imperiosas

de la guerra, les proporciona el Gobierno, evitando que ejércitos de otros países vengan a apoderarse de ellos.

Y los que, para su vergüenza, siendo españoles, luchan junto a los nuevos bárbaros, cuando al cielo mirasen esperando "el milagro", vieran reflejados en esos trece puntos algo que les hablara de la verdadera justicia y de un pan más blanco y menos amargo que el comido por ellos de la mano de sus opresores.

Para los "otros", para la canalla, el ejemplo viril de un pueblo que tiene conciencia de sus destinos heroicos. Y después...

Cuando ya pasados los años, los hijos de nuestros hijos lleven a los suyos de la mano, al pasar ante la bandera, el pequeñín preguntará: "Padre ¿qué son esos trece botones que brillan como las estrellas?" "Son—le responderá el padre—, trozos de la carne desgarrada de tus abuelos. La sangre por ellos vertida te redimió a tí de ser esclavo en tu propio suelo..."

(De Propaganda y Prensa.)

"Luchamos por unas relaciones internacionales dentro de un régimen de derecho, pero por unas relaciones en pie de igualdad. Para lograrlo, ningún sacrificio debe escatimarse."
(Palabras del Doctor Negrín.)

II INVASIÓN!

Por el polvoriento camino, sudorosos y jadeantes, pero con el espíritu en alto, marcha un Batallón. De sus labios, a pesar del cansancio y la fatiga, brotan canciones patriotas, canciones que salen del fondo de sus corazones.

Y con el pensamiento puesto en los seres que quedaron allá, en la aldea, en la ciudad, por los que derramarán su sangre, su generosa sangre, sangre de mártir, pero que dará hermosa cosecha frente al invasor asesino, cobarde y traidor.

Italia, Alemania, que quieren robarnos nuestra libertad, nuestros derechos de hombres libres, no lo lograrán, porque a los hijos de España con los pechos en alto y con la bravura hispana no nos esclavizarán, como han esclavizado a nuestros hermanos en donde han logrado poner su infamante pezuña.

¡Atrás, canallas, modernos Atilas; no pasaréis, porque el pueblo español está pronto a impedirlo con las armas y con el corazón!

MATEO PEREZ

verá en esa voluntad, sin mirár el tiempo de guerra que hemos dejado atrás ni el que quede delante, como si el curso del tiempo se hubiese detenido el 18 de julio de 1936, es condición de la victoria. Las

guerras no se terminan porque hayan durado ya tanto o cuanto, sino por las razones fundamentales que presiden su principio y su fin.

(Publicado en "Claridad".)

tr ideales, tenemos el Ejército Popular

Ayuntamiento de Madrid

VIDA DE CUARTEL

¡SERENIDAD!

Para los soldados de los reemplazos 1923 y 1924:

"Con la serenidad se dominan los acontecimientos y los hombres."

Lo mismo en la vida vulgar que en la guerra, un hombre sereno puede enfrentarse con toda clase de dificultades, obteniendo mayores y más prácticos resultados que si las rehuyese, lleno de torpes y absurdos azoramientos, pues ellos sólo conseguirían arrastrarle con mayor rapidez hacia donde se hallase el peligro.

No cabe duda que ante una catástrofe inevitable, todos, absolutamente todos—aquí no hay cobardes ni valientes—, sentimos en el acto nuestro profundo e incurable temor. Pero unos sabemos reprimirlo, dominarlo, como cuando corcel sin freno intenta desbocarse y salir al exterior; mientras otros, más débiles o menos voluntariosos, dejamos sus riendas sueltas, para que galope a capricho por las llanuras salvajes del sistema nervioso, convirtiéndonos seguidamente—si la fatalidad lo quiere—en víctimas forzosas de nuestra escasa precaución o de nuestra falta de sentido común.

Ejemplo:

Casi todos habréis montado en bicicleta. En el aprendizaje, la primera vez que os dejan solos, vuestras manos inexpertas no manejan el guía con absoluta seguridad, y hasta se habrá dado en vosotros el caso siguiente: Vais por la carretera. De pronto, aparece ante vuestros ojos un gran obstáculo; queréis evitar el choque, pero, en vez de hacerlo serenamente, los ojos se os cierran, los pies quedan inmóviles en el pedal y sentís que algo poderoso os arrastra hacia aquello de lo cual quisisteis apartaros. El golpe, por lo tanto, es morrocotudo.

Lo mismo sucede en todos los órdenes de la vida.

Por ahora, lo que más debe preocuparnos—y ello supone nuestra mayor inquietud—es la manera de afrontar los peligros inminentes que ofrece la guerra. Mucho han escrito sobre este tema personas más autorizadas que yo, con lecciones valiosas y prácticas de cómo habréis de conducirlos ante el enemigo en las trincheras, en los parapetos, a campo descubierto y en las ciudades.

Una de las armas de mayor efica-

cia que poseen los ejércitos modernos es la aviación. Error lamentable supone pensar en tristes desenlaces cuando los aparatos que han de bombardearnos vuelan sobre nosotros. Y digo error lamentable porque sentimos el ruido de sus motores, porque los vemos evolucionar y porque es fácil comprender hacia dónde se dirigen en su vuelo. Precisamente por esto, debe desaparecer de nosotros la hipótesis de una catástrofe obligada. Si queremos, aunque los aparatos descarguen toda su metralla cerca de nosotros, saldremos completamente ilesos del criminal intento. ¿Cómo?

Apenas la señal de alarma nos comunique la presencia de aviones enemigos, dando muestras de verdadera sangre fría, hemos de dirigirnos hacia los refugios contruados para este fin, con la rapidez precisa, sin deambular desorientados de un lado a otro; sin formar grupos, pues los pilotos desleales, como los nuestros, poseen prismáticos de gran potencia, para descubrir el movimiento de cualquier persona, aunque se hallen a una altura prodigiosa.

Si alguno de vosotros carece de esta serenidad tan necesaria y os faltan voluntad o fuerza para llegar hasta dichos refugios, lo primero que debéis hacer al sentir las señales de alarma o el ruido de los motores facciosos, es tiraros a tierra, procurando guardar, entre uno y otro, por lo menos seis metros de distancia, sin reflexiones, que resultarían necias y fuera de actualidad.

Realizando al pie de la letra estas instrucciones, os hallaréis fuera de todo contratiempo doloroso, ya que para ser heridos por una bomba extranjera, tendría ésta que caer os materialmente encima. Y si el blanco logrado por los pilotos de la invasión se haya próximo, también es difícil que la metralla os hiera, porque la bomba, al chocar con su objetivo, se rompe en miles de pedazos que saltan formando abanico, para ganar distancias insospechadas.

No obstante, conviene, como prin-

Camarada: No tires este periódico; envíalo a tus familiares

A

cipal medida, pegarse bien al terreno y ocultar con los trazos la cabeza, como también toda prenda u objeto que muestre una escandalosa claridad o brillo.

Colocados así e inmóviles, pasaréis inadvertidos a los ojos del piloto, pues la distancia exagerada que de él os separa le impedirá descubrirlos entre los abrojos o terrones del campo donde, vulgarmente, habréis de encontrarlos.

"Con la serenidad se dominan los acontecimientos y los hombres". Por lo tanto, queridos camaradas, no olvidéis en todos los momentos difíciles que os depare nuestra lucha, el significado admirable de estas nueve letras: SERENIDAD, SERENIDAD.

MARIO ARNOLD

Primera Compañía del primer Batallón.

Visado por la Censura

Dice un intelectual: "El fascismo es el hijo sangriento de la Inquisición. Se apodera del trabajo para explotarlo, del movimiento para falsearlo, del heroísmo para envilecerlo, de la gloria para mancillarla, del pensamiento para prostituirlo... Yo no podía estar a su lado. He firmado el manifiesto de los intelectuales a favor de la República."---JACINTO BENAVENTE.